6 abril 1947

LETRAS VALENCIANAS

Un cancionero satírico valenciano

Allá en el siglo XV, cuando las letras valencianas no eran ricas, sino riquísimas, hasta el punto de haberse considerado como nuestro siglo de oro, un poeta de la tierra, noble de raza, consejero de la ciudad y médico de cámaras reales, escribió un libro que hoy conocemos por «Espill», «Llibre dels Consells» o «Llibre de les Dones». Este libro tiene, como ha dicho Almela y Vives, carácter realista, jugoso, pintoresco y satírico. Y por esto mismo es un libro famoso, que ha llenado de fama a su autor, Jaume Roig.

Del mismo siglo es una obra producto de la colaboración de varios poetas: «Lo procés de les clives». Este proceso es obra satírica. «El somni de Joan Joan» y «La brama dels Llauradors», de Jaume Gaçull y la «Obra per als vells» y el «Col-loqui de les dames» en la que intervienen diversos poetas, son obras satíricas. De manera que en una literatura en que florece la prosa plateresca de Miquel Péreç, la poesía profundísima de Ausias March, la poética ternura de Joan Roiç y la elegantísima prosa de Martorell y Galba de «Tirant lo Blanch», florece asimismo la poesía satírica. Y por esto es más de alabar nuestra literatura: porque no todos sus escritores cultivan un mismo género, sino que por el contrario, coexisten variedad de géneros y todos están bien representados en obras perfectamente definidas

Pasan los años, pasan los siglos, y con ellos, el éxodo de nuestras letras En el mismo siglo XV empieza la decadencia de la literatura valenciana, hasta el XIX, en que renace, sobre todo, por obra y por gracia de Teodoro Llorente. Y a partir de Llorente el renacimiento es claro y persistente. Y de cuando en cuando aparecen nuevos poetas que escriben sus versos en valencianas rimas y hoy tenemos una decena de ellos que nos honran o nos podrían honrar dentro y fuera de Valencia.

Uno de estos poetas es Bernat Artola y Tomás, castellonense de origen, que nos dió a conocer su poesía cordial amatoria, en «Cançóns d'amor» (1926), su poesía profunda, ausiasmarquiana, en «Elegíes» (1928) y en «Terra» (1935). Después publicó «Festívoles» (1941) y «A l'ombra del campanar» (1945), y en el mes de Febrero del año actual, un nuevo volumen, «Poble (cançoner satíric)», que es el que motiva estas palabras.

Estos tres últimos libros de Artola y Tomás contienen poesías satíricas y se hubieran podido publicar en un solo volumen, de no mediar ciertas circunstancias que no es del caso analizar. Todas estas composiciones están escritas en una misma época y son producto de un mismo estado de ánimo. No es que Artola y Tomás haya abandonado los temas líricos, el subjetivismo y la introspección; no es que su ausiasmarquismo, que siempre le acompañó, ha sido relegado a un rincón, siquiera temporal. (Dentro de unos días, puesto que lo tiene ya en los tórculos, aparecerá un nuevo volumen suyo, «Llantia viva», cuyo título ya está lejos de rotular poemas de sátira.) El poeta bajó al pueblo, conectó con él, bebió su lenguaje, apreció nuevos aspectos románticos... y volvió a su altura. El humanista, el hombre que aprendió la vida en la vida misma, ha encontrado multitud, infinidad de temas que merecían un continente pulcro aunque el contenido fuese punzante. Y nace este cancionero satírico que nos ha ofrecido en tres volúmenes.

Las frases y giros populares que tan mal se avienen con la poesía lírica y que tienen un incalculable valor lexicográfico; las personas y las personitas que no merecen ser cantadas en odas de métrica clásica; las anécdotas graciosas que se prestan a la sátira... He aquí el contenido de estos poemas que no son líricos, pero que muchos de ellos están pidiendo —y no hay paradoja— una música alegre, es decir, adecuada. Y tanto es así, que muchos ya la tienen, muchos ya están musicados.

Artola y Tomás, si en el siglo XV hubiese colaborado con los Gaçull y los Fenollar, en el XVI hubiese tomado parte en la «Disputa de viudes i donzelles». Y esto sin menoscabo de su obra netamente lírica, sentimental, con más o menos dosis de intelectualismo.

En los siglos XVII, XVIII y XIX, siglos más de colapso que de decadencia literaria, los escritores que pudieron ser satíricos no pasaron de chabacanos y procaces cuando quisieron reír o sonreír. Desde el sanmaterano Padre Mulet hasta los más recalcitrantes escritores traqueros contemporáneos, pasando por Bernat y Baldoví, y casi todos los productores de literatura fallera, han creído que el buen humor estaba reñido con el «humor» y la musa festiva deja de ser alegre para pasar a ser atrevida, malsonante, ácida, rayando muchas veces en la pornografía. Y esta musa —si es que hay una musa cascabelera procaz— no es la satírica, ni popular, ni tiene sus raíces en nuestro clasicismo literario. Hoy Artola y Tomás, humanista formado al lado de don Miguel Unamuno, nos vuelve a la escuela de Jaume Roig, a la de los Verdauxa y a la de los Martí de Pineda, que era notario y catedrático.

Cantemos, pues, albricias, lector. La poesía valenciana acaba de triunfar en esta obra que cierra, por ahora, el volumen («Poble (cançoner satíric)», pulcramente escrito y pulcramente editado. Ya tenemos sobre los temas floralescos de barracas y de melancolías de labradora, los temás intelectuales con imágenes poéticos exentas de sentimiento; los temas filosóficos resueltos con lenguaje arrancado de la carne y de la sangre; los temas descriptivos moteados de lirismos exactos; los temas amatorios llenos de sentimientos cordiales y los temas satíricos, digna y noblemente populares. El libro «Poble», de Artola y Tomás, debe ser leído y saboreado. Y después, guardado en toda biblioteca, grande o pequeña, que se precie de estar formada sin huecos literarios.

CARLES SALVADOR